



# Paisaje y sociedad en el libro “patrullajes en el altiplano chileno” (1967). El viaje del capitán Sergio Márquez Molina

## *Landscape and society in the book “patrullajes en el altiplano chileno” (1967). The travel of captain Sergio Márquez Molina*

### Rodrigo Ruz

Universidad de Tarapacá  
rruz@academicos.uta.cl  
ORCID: 0000-0002-7474-6441

### Daniel Andrés Castillo Ramírez

Universidad de Tarapacá  
ORCID: 0000-0002-7330-8650

**RESUMEN** El artículo se introduce en las representaciones del territorio del extremo norte chileno, en particular, el altiplano de la región de Arica, hacia la medianía del siglo xx. Se atiende la noción de paisaje, sociedad y cultura expresada en el texto *Patrullajes en el Altiplano Chileno* (1967) del Capitán de Carabineros Sergio Márquez Molina, quien se inserta dentro de una tradición e ideología castrense muy presente en la narrativa referente al norte chileno.

**ABSTRACT** The article introduces itself in the representations of the Chilean extreme north territory, particularly the highlands of the Arica region towards the middle of the 20th century. The notion of landscape, society and culture expressed in the text “*Patrullajes en el Altiplano Chileno*” (1967) by police captain Sergio Márquez Molina, who is inserted within a military tradition and ideology very present in the narrative regarding the Chilean north, is addressed.

**PALABRAS CLAVE** Paisaje y Territorio; Norte de Chile; Altiplano chileno

**KEYWORDS** Landscape and Territory; Northern Chile; Chilean Altiplano

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO** Ruz, R. (2023). Paisaje y sociedad en el libro “*Patrullajes en el altiplano chileno*” (1967). El viaje del capitán Sergio Márquez Molina. *Revista Historia y Patrimonio*, 2(3), 1-16. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2023.71866>



## Introducción

El altiplano del norte chileno posee dentro del registro idiosincrático nacional y contemporáneo una posición ambivalente. Por un lado, una valoración positiva de la riqueza paisajística, natural y mineral en él existentes; cualidades construidas y posicionadas en el imaginario chileno moderno<sup>1</sup>; y por otro lado, una carga de exotismo folklórico y misterioso, resultante del poco conocimiento de la cultura, sociedad y modos de vivir tradicionales de quienes sostienen la vida en las alturas, registro que posee una historicidad más temprana<sup>2</sup>.

Ambas valoraciones poseen dos de los elementos considerados, desde la teoría, elementales para explicar la forma como se construye un paisaje, teniendo en cuenta que el imaginario en torno al altiplano supone las valencias indicadas en el párrafo anterior, involucrando elementos materiales y territoriales efectivamente existentes, que son apropiados y representados culturalmente mediante construcciones discursivas e imaginarias<sup>3</sup>.

Esta doble faz del paisaje como realidad geográfica y representación cultural es clave para comprender su conformación sociohistórica, que exige una construcción de "larga duración" donde convergen múltiples actores, capas temporales y formaciones discursivas, que resultan fundamentales para explicar el devenir y la identidad de los entornos, y cómo estos condensan procesos históricos y valores identitarios<sup>4</sup>.

En su historia, el Norte Grande chileno —y en especial los sectores interiores (la cordillera)—, ha sido observado y descrito enfatizando la rudeza de sus características físicas y naturales, hostiles para el asentamiento humano y su consecuente productividad moderna. Así también, su alejamiento de la costa, urbes y metrópolis han marginalizado la perspectiva del territorio y sus comunidades<sup>5</sup>.

Como se sabe, los territorios del norte chileno poseen la impronta de haber sido tardíamente incorporados a la soberanía chilena hacia fines del siglo XIX (postguerra del Pacífico), característica no solamente aplicable a su condición

- 1 Mónica Meza, De lo concebido a lo cotidiano. Expresiones espaciales diferenciadas de la frontera chileno-boliviana (Tesis de doctorado en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016), 326. k <https://doi.org/10.7764/tesisUC/GEO/62825>
- 2 Rodrigo Ruz, Luis Galdames y Michel Meza, "Magazines Zig-Zag: reportajes gráficos y alteridad en torno al indígena de la nueva frontera norte chilena (1905-1930)", *Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas*, no. 61 (2019): 135-153.
- 3 Graciela Silvestri, El color del río. Historia cultural del paisaje del riachuelo (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004), 371.
- 4 Carla Lois, "Paisajes culturales sudamericanos: Hacia una nueva gestión, valoración e interpretación". *Aportes y Transferencias*, n° 18 (2) (2014): 100-121.
- 5 Rodrigo Ruz y Andrés Nuñez. "Imaginario transfronterizo, representaciones territoriales y producción de periferias en Chile y Latinoamérica", *Diálogo Andino*, no.66 (2021): 11-12.



soberana, territorial, política y social, al alero de un proceso “chilenizador”<sup>6</sup>; sino que también aplicable a su inserción como territorio a una narrativa nacional, donde las complejidades de la cultura y valores decantados del proceso observables a nivel de narrativas y otras expresiones resultan prácticamente nulas.

Para la región de Arica y sus territorios interiores, la relación de registros narrativos respecto a serranías y altiplanicies se reduce a unos pocos relatos de comisionados por el Estado chileno, designados a la función interesada de delimitar las nuevas fronteras nacionales, reconocer sus potenciales recursos naturales, y ponderar conflictos por sus reclamaciones. Los informes publicados en impresos regionales y santiaguinos de Alejandro Bertrand y Francisco Risopatrón hacia fines del siglo XIX, Luis Risopatrón iniciado el XX, y Carlos Keller entrada la década de 1940, responden a estas peculiaridades<sup>7</sup>.

Es posible afirmar que en estos autores, las representaciones de un territorio “interior” distinto a la costa y al desierto reflejan la alta valoración de la presencia de recursos naturales potencialmente explotables, pero también conflictivos por su historia reciente (incorporados a la soberanía chilena resultado de una guerra). Además, existiría una valoración negativa de las condiciones sociales, culturales y económicas de la población indígena regional, consideradas culturas y sociedades “vestigios” de épocas mejores, que al siglo XIX e inicios del XX se encontraban disminuidas demográficamente, condenadas a la asimilación de una sociedad moderna (la chilena), poco productivas en sus economías internas y desconectadas de estructuras políticas complejas.

A esta perspectiva poco halagadora, se suma otra más amable y voluntariosa (aunque no ajena a la ideología descrita), que corresponde a la realizada por funcionarios de la estructura estatal, quienes dentro de sus labores oficiales destinaron interés y tiempo para describir sus experiencias personales en los territorios.

Para la región de Arica, en esta categoría destacan los relatos del sacerdote (capellán militar) Julio Ramírez, cuyas narraciones evidencian su experiencia misional recorriendo la precordillera y altiplano ariqueño hacia fines de la década de 1920, e imprimiendo en su relato la mirada católica y militar (chilena) de las expresiones culturales andinas, especialmente en torno a la religiosidad. Ramírez profundiza en las cualidades y particularidades de las localidades visitadas en interacción con las personas que participaron como informantes y entrevistados, imprimiendo humanidad y personalidad a los habitantes de las comunidades que encontró en

6 Dimensiones de la realidad ampliamente desarrolladas por la historiografía tradicional nacional y regional en torno al Norte Grande chileno, en donde los aspectos políticos y diplomáticos del conflicto caracterizan el registro historiográfico para el análisis de la situación nortina entre 1880 y 1929. Un balance crítico del estado del arte en dicha materia es posible de encontrar en el texto de Germán Morong, “De la historiografía nacional a la historia de los bordes. Violencia epistémica y emergencia de lo subalterno en el contexto de la chilenización del Norte Grande; siglos XIX-XX”, en *Tiempos Violentos. Fragmentos de historia social en Arica*, eds. Alberto Díaz, Rodrigo Ruz y Luis Galdames (Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá Ediciones, 2014), 11-21.

7 Hans Gundermann y Héctor González, “Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y Atacameños de los siglos XIX y XX”, Chungará, Revista de Antropología Chilena 1, no. 41 (2009): 113-164.



sus visitas<sup>8</sup>. Siguiendo el mismo tenor, el texto *Patrullajes en el Altiplano Chileno* (1967)<sup>9</sup>, del entonces Capitán Sergio Márquez Molina<sup>10</sup>, relata su comisión de servicio en la precordillera y altiplano ariqueño, territorio que, como se ha mencionado, venía sostenidamente “fronterizándose” desde su incorporación a Chile.

Sin la obligación de describir su misión, Márquez emprende voluntariamente la escritura de su periplo por el altiplano ariqueño<sup>11</sup>. El año 1957<sup>12</sup> se le encarga la misión de inspeccionar los destacamentos fronterizos dependientes de la Prefectura de Carabineros de Arica y verificar mojones demarcatorios; empresa que sacó adelante en 45 días recorriendo las jurisdicciones de las tenencias de Belén, Putre y Visviri, y los retenes de Guallatire, Chilcaya, Cosapilla, Villa Industrial, Alcérreca, Puquios, Central y Poconchile. Este circuito lo realiza en tres “momentos”, siendo el primero el eje Arica-Ticnamar-Belén, Belén-Guallatire; Guallatire-Chilcaya; Chilcaya-Julo (Bolivia); Chilcaya-Capitán; Chilcaya-Caritaya; Caritaya-Esquiña; Esquiña-Codpa y Codpa-Camarones; seguido por el circuito de Arica-Chapiquiña-Putre; Putre-Parinacota; Parinacota-Chungará; Chungará-Tambo Quemado; Chungará-Churiguilla; Chungará-Sajama (Bolivia); Chungará-Caquena; Caquena-Achauta-Sepultura (Bolivia); Caquena-Parinacota; y finalmente la ruta Arica-Tacna-Aguas Calientes; Aguas Calientes-Villa Industrial; Visviri-HitoTripartito; Visviri-Cosapilla; Cosapilla-Chinucave (Bolivia) y Cosapilla-Nasahuento-Caquena.

### El paisaje

Queda claro que Márquez es novel en su incursión por el altiplano chileno; aunque posee una vasta experiencia en recorrer los límites de Chile como carabinero (“de Arica a Puerto Williams”), función que también lo llevó a realizar viajes de perfeccionamiento

- 8 Alberto Díaz y Felipe Casanova, “Crónica de la chilenización. La religiosidad andina a través del relato del padre Julio Ramírez Ortíz. Sierra de Arica, 1922-1931”, *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 4, no. 51 (2019): 627-638.
- 9 Sergio Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno* (Santiago: Editorial Orbe, 1967), 248.
- 10 Sergio Márquez Molina nació en el pueblo de Buin, en la comuna y provincia del Maipo, en el centro histórico de Chile. Inicialmente realizó sus estudios en dicha localidad, para luego desarrollar la etapa de Humanidades en el Internado Nacional Barros Arana y el Liceo José Victorino Lastarria, tradicionales centros educativos metropolitanos. El año 1935 inició estudios de Derecho en la Universidad de Chile, los que interrumpió el mismo año. El año 1938 ingresó a la Escuela de Carabineros como aspirante a Oficial, desde donde egresó el año 1939, obteniendo el grado de Brigadier en 1940. En 1953 viajó en misión de estudio a Panamá en la US Army Caribbean School de Fort Gulick y desde esa fecha en adelante fue destinado a diferentes guarniciones de Carabineros a lo largo y ancho de la geografía nacional chilena. En 1957 se le asignó la misión que culmina en la obra que se presenta. Márquez llega a ser General de Carabineros y posteriormente embajador chileno en Nueva Zelanda.
- 11 Metodológicamente, el texto de Márquez se ha abordado considerando su “fuerza literaria” en cuanto su constructo narrativo, que en sí mismo es potente y entrega la semblanza de un territorio que, como se ha dicho, había sido escasamente explorado y consecuentemente representado. A la consistencia interna del texto se suma su consideración como texto auxiliar de educación por parte del Ministerio de Educación en 1965, adquiriendo un carácter “artefactual”, es decir, utilizable en cuanto su relato circula y adquiere recepción en círculos masivos de lectores. Con ello obtuvo un alto valor en la memoria colectiva y en la organización de la cultura del momento, siendo un texto relevante en cuanto vehiculiza una forma de ver y vivenciar el territorio en un momento dado, relato a que su vez será “recuperado” permanentemente.
- 12 10 años demoró la publicación del texto desde la realización de los patrullajes; pausa importante para la preparación del escrito, la consecución de recursos monetarios, y el acceso a una editorial importante a nivel nacional (ORBE).



al extranjero (Panamá). Su relato viajero, elaborado en base a apuntes, trata de ser detallado y emotivo, manejando para ello un lenguaje ameno y lírico; en especial, para describir aquellos elementos de la naturaleza que mayormente pasan desapercibidos a otros individuos que han recorrido estos mismos parajes, con menor preparación o bagaje experiencial<sup>13</sup>. Sin embargo, a pesar de la formación previa del autor, este no deja de referenciar al paisaje bajo tres premisas —previsibles— en sujetos foráneos y provenientes del mundo urbano y occidentalizado de esta época: primero, un gran arsenal de generalizaciones para representar lo observado; segundo, una visión estereotipada del entorno, y tercero, una representación exótica del paisaje. Por todo ello, la arquitectura del relato mantiene una idea esperable al referirse sobre el paisaje altiplánico, el cual es descrito con una gran carga de significados e ideologías implícitas, resaltando la idea de lo lejano, monótono y estático de este<sup>14</sup>: “¡Que grandeza y majestuosidad de paisaje se dibujó ante mis ojos...! La naturaleza inanimada y silenciosa del altiplano ariqueño, parecía levantarse y renacer en esta quietud blanquecina, como si millares y millares de luces invisibles derramasen copiosamente, en la claridad nocturna, la luz infinita de una noche blanca”<sup>15</sup>. O al señalar, “Sin lugar a dudas estos senderos que serpentean por el altiplano, son visiblemente tediosos, por su monotonía física, sin matices de ninguna naturaleza”<sup>16</sup>.

El autor exterioriza en su lenguaje, comparaciones retóricas o analogías antropomórficas del paisaje, donde ubica elementos de la familia nuclearizada en él; por ejemplo, la sempiterna presencia de la figura paternal y protectora, que es representada por las macizas y formidables montañas, las que cumplen el propósito de albergar al humano, disperso en numerosos pueblos y caseríos andinos; a los ríos y afluentes los asocia con el equivalente de “madre”, por ser dadora de vida en un ambiente hostil; y al referirse al Río Lauca, lo denomina y equipara con una “madre feliz” (Figura 1). El tercer integrante —los hijos— son representados por los habitantes indígenas de la sierra y altiplano ariqueños, a quienes el autor considera como “hermanos”, y en el escueto análisis antropológico que adjunta al inicio de la obra, les asigna a todos un mismo origen, siendo para él, indios similares a los que viven en San Pedro de Atacama<sup>17</sup>. En este ambiente idealizado, el sujeto andino está circunscrito rígidamente a un territorio, y se señalan vagamente los profundos lazos y redes familiares entre pares, evitando polemizar —en demasía— sobre disputas territoriales entre comunidades, diferenciaciones nacionales o limítrofes. Todos son hermanos para el autor, ya sean los indígenas de Caquena, los serranos de Putre o los habitantes mestizados de Codpa. Para Márquez, ellos forman una gran red de equivalencia familiar, en donde él —inclusive— se siente atraído a la idea de considerarlos también hermanos del chileno promedio, a quien remite este relato.

<sup>13</sup> Anne Spirn, “El lenguaje del paisaje: alfabetización, identidad, poesía y poder”, *Urban, Revista del Departamento de Urbanística y Ordenamiento del Territorio*, no. 5 (2013): 17-34.

<sup>14</sup> W.J.T. Mitchell, *Landscape and Power: Space, Place, and Landscape* (Chicago; University of Chicago Press, 2002), 367.

<sup>15</sup> Márquez, *Patrullajes*, 73.

<sup>16</sup> Márquez, *Patrullajes*, 201.

<sup>17</sup> Márquez, *Patrullajes*, 20.



**FIGURA 1** Analogías antropomórficas del paisaje son recurrentes en el relato del capitán Márquez. En Márquez, *Patrullajes*, 128b.

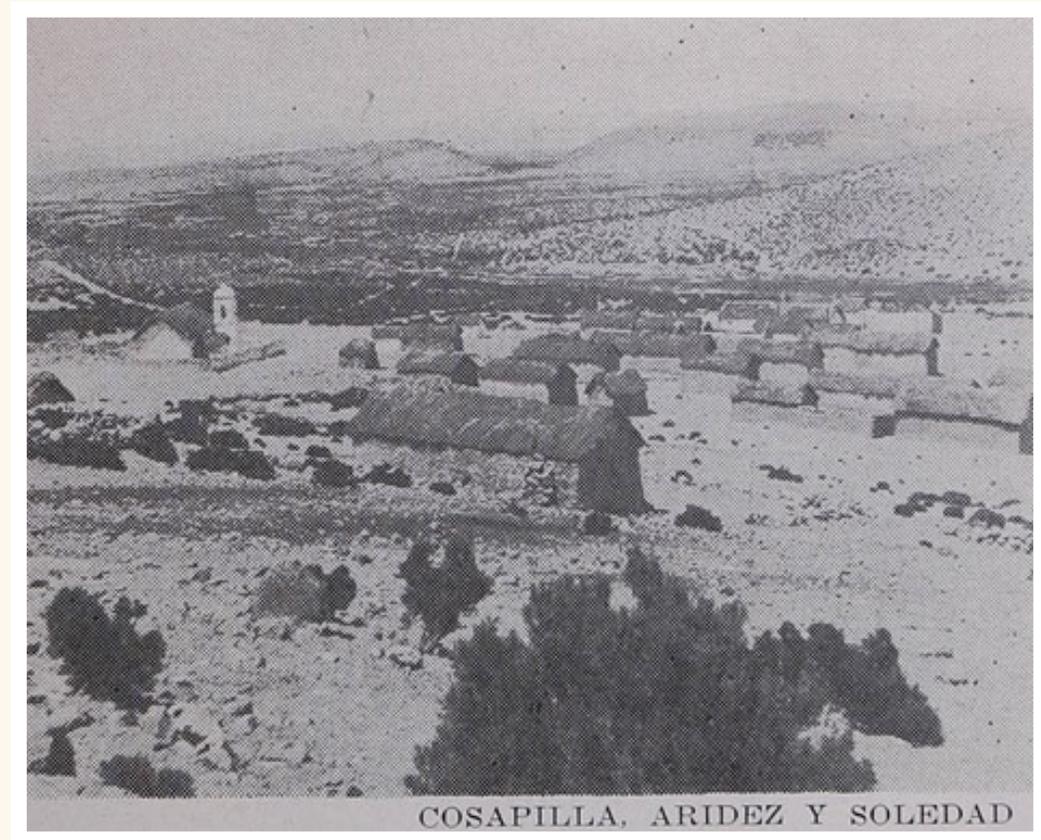
Las lecturas que da el autor del paisaje poseen diversos matices y extrapolaciones, donde las condiciones de sobrevivencia humana son el gran filtro para dirimir la representación que hace del entorno. Si las condiciones de vida son benévolas o paisajísticamente deslumbrantes, la descripción se vuelve favorable, y la narrativa idílica y exótica se confunde con la poesía: “valles fructíferos”, “ríos dadores de vida”, o “lagos silenciosos como grandes mares”, “noches majestuosas”, “animales hermosos”, etc. Por el contrario, si la zona descrita posee dureza para sostener la vida, como por ejemplo: falta de oxígeno, aguas salobres, atmósfera sulfurosa o páramos desérticos y repetitivos, la descripción del paisaje habla de elementos negativos, que sirven de advertencia al lector. Esto se observa en la reseña que hace del tramo desértico que va desde la salida de Arica hasta los contrafuertes andinos o precordillera: “Dos horas interminables demoramos en cruzar esta pampa, durante las cuales la monotonía y aridez del paisaje es tan persistente que hasta nuestro espíritu se amodorra y empequeñece<sup>18</sup>”.

Las alusiones del paisaje que hace el capitán Márquez (Figura 2), ya sean favorables o no, responden preferentemente a las narrativas propias del lenguaje visual y sensorial, lleno de significados y emociones, las que se ordenan para dar al posible lector la posibilidad de comprender un territorio, abstracto para el chileno promedio, que solo podrá conocerse a través de la metáfora y la analogía. Salvo en algunos días de su

<sup>18</sup> Márquez, *Patrullajes*, 48.



segunda salida hacia la cordillera, en donde incluyó la comitiva de profesionales del Ministerio de Agricultura, el relato cambia de consistencia, adecuándose a una lógica descriptiva aterrizada y docta, influenciada —probablemente— por los conocimientos académicos del veterinario y agrónomo que lo acompañaron en esta ruta.

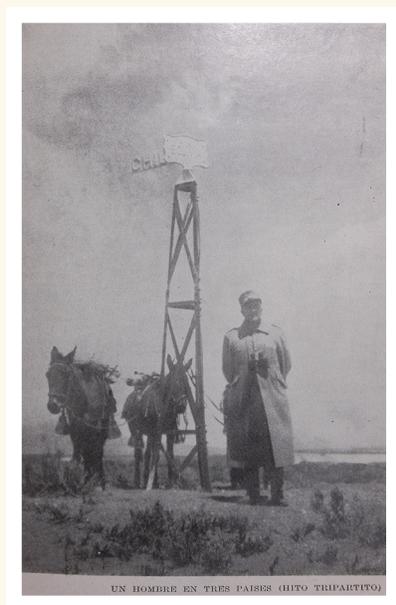


**FIGURA 2** Los conceptos negativos 'aridez' y 'soledad' son recurrentes para describir con simpleza la vida en estas localidades, dando la impronta de dureza que desea plasmar el autor. En Márquez, *Patrullajes*, 208a.

Conjuntamente, el autor suma a este esfuerzo comprensivo, una selección de 26 fotografías de su autoría, las que —a pesar de la precariedad técnica y baja calidad—, siguen siendo un dispositivo útil para cumplir con la finalidad descriptiva que él se propuso desde un inicio. Las imágenes tratan de hacer presente la continua pugna de sobrevivencia en este entorno, tanto para los habitantes del altiplano, como para quienes se adentran en sus dominios por diversas razones. El motivo de las fotos es variado, pero no escapa a la narrativa del paisaje, basado en el imaginario discursivo de Márquez. Los encuadres que este utiliza tratan de evocar al anquilosado paisaje decimonónico, observado en la pintura paisajística y los grabados de viajeros, incluyendo para ello numerosas fotografías panorámicas, que denotan la amplitud y grandiosidad del territorio andino, además de fiestas tradicionales, personajes citados en el texto, y algunos aspectos de la labor de carabineros en la zona fronteriza. El autor, cuando aparece fotografiado, se muestra por sobre el paisaje capturado, dando la impresión de dominio que este posee sobre el territorio (Figura 3 y 4).



**FIGURA 3** El capitán Márquez Molina, en las borateras de Chilcaya, cercanas al Salar de Surire. En Márquez, *Patrullajes*, 48d.



**FIGURA 4** El autor en el punto fronterizo denominado "Hito Tripartito" boliviano, peruano y chileno. En Márquez, *Patrullajes*, 192d.

Otro elemento estilístico que merece ser mencionado de la obra es el ordenamiento y clasificación arbitraria de los espacios que realiza el capitán Márquez. Él considera a los pueblos de la precordillera y el altiplano como parte de un todo, sin desgastar su pluma en añadir diferenciaciones espaciales, ya sean humanas o paisajísticas, que resulten de interés para comprender este territorio. Ejemplo de ello se refleja en las alusiones que hace de pueblos como Belén o Putre, clasificándolos como parte del altiplano, evidenciando sus falencias orográficas u ordenamientos estructurales propios del mundo andino. Su forma de describir el paisaje se basa en la preconcebida idea de uniformidad de los espacios, característico del sujeto occidentalizado, donde su precaria mirada construye grandes generalidades del territorio, omitiendo importantes matices dentro del relato.

Por último, es relevante la fijación que tiene el capitán Márquez hacia los animales que pueblan



este paisaje. El autor ocupa varios párrafos para describirlos, no específicamente con una visión biogeográfica, sino más bien estética, utilitarista y productiva. Si habla de las aves, destaca a los flamencos y patos que habitan las lagunas altiplánicas, describiendo su hábitat, detalles físicos y comportamientos, que él trata de dilucidar. En otros pasajes, habla de las mulas que son utilizadas en la travesía, dando sentidas palabras de gratitud y admiración por su resistencia al llevarlos a través de rutas duras, inciertas, o en plena oscuridad. Con estos animales de carga y cercanos a la domesticación, crea relatos y les transfiere personalidades, basadas en lealtad o capacidad física. Finalmente, están los animales que son citados e inventariados, como parte de los potenciales productivos de la zona; vizcachas, llamas, alpacas y auquénidos diversos, que podrían ser la base de la economía local, debido a su lana y carne. A pesar de la admiración que siente por los animales de la zona, el autor no escatima en ocasiones para practicar la cacería, ya sea por entretención o por necesidad alimenticia, marcando un segmento claro entre lo animal y lo humano.

### Sus habitantes

En el inventario que hace del altiplano, la obra se detiene en amplios tramos, para describir a tres tipos de personajes que habitan el paisaje recorrido: El sujeto andino, los carabineros y las autoridades civiles radicadas en la zona.

Sobre el primero de ellos —al igual que el entorno— estos no presentan mayor diversidad; en un inicio el capitán Márquez destaca su admirable condición de adaptabilidad en la zona. Detalla, en líneas generales, la conformación del núcleo familiar que estos poseen, entendiéndolo como una pequeña unidad productiva, basada prioritariamente en la ganadería y agricultura limitada. Sin embargo, los sistemas tecnológicos que estos poseen son descritos como primitivos, ligados a un pasado incaico, alejados de toda modernidad, señalándolos con desdén en sus letras. Para Márquez, la vida y personalidad del sujeto altiplánico permanecen ligados a tradiciones inmutables, que son resultantes de la mezcla del cristianismo católico y el paganismo ancestral. Esta mixtura se hace presente —particularmente— en las fiestas patronales de los diversos pueblos, donde la música basada en los sones de un pesado bombo es acompañada de “instrumentos de viento, de construcción casera”<sup>19</sup> (Tarka). Esta manifestación musical es descrita como monótona y quejumbrosa, cuyas características el autor atribuye al paisaje agreste en que viven las comunidades, y que aparentemente sirve de inspiración a los músicos que la interpretan (Figura 5). Este tipo de presunción nos permite comprender que el autor posiciona al sujeto andino y sus expresiones como parte de una misma naturaleza y paisaje inalterable.

Dentro del mismo plano de cosas, Márquez añade a la celebración, la conducta del poblador de estas latitudes en tiempos de fiestas, señalando que esta persona sale de su anonimato y pasividad, para entregarse a los desenfrenos: “Mujeres, hombres, ancianos y niños beben incansablemente en estas oportunidades, hasta rodar por el suelo, en completo estado de embriaguez”<sup>20</sup>;

<sup>19</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 142.

<sup>20</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 143.



“Todas estas fiestas tradicionales tienen un sello netamente pagano, ya que se mezcla la parte afectiva y mística de la oración y el recuerdo, con el baile, la comida, el alcohol y la embriaguez como gran telón de fondo<sup>21</sup>”.



BANDA EN SAJAMA (Bolivia)

**FIGURA 5** Celebración de fiesta patronal en Sajama (Bolivia). La danza y la música son descritas ácidamente por el autor, tratando de comprender el significado de esta. En Márquez, *Patrullajes*, 128d.

Asimismo, para el capitán Márquez, el sujeto andino, sus tradiciones y peculiaridades se ven planas, a ratos pintorescas, y completamente diferenciadas a las de sus “hermanos” del resto de Chile. El autor ve en ellos a sujetos sin capacidad de agencia o política propia; por lo cual, parte importante de la obra es un continuo llamado al resto de sus “hermanos chilenos” (occidentalizado y progresista) a gestionar externamente procesos de desarrollo en beneficio de estos: “¡Como sois los hombres del mañana, no olvidéis a vuestros hermanos chilenos del altiplano, que necesitan con apremio la atención, la ayuda y el afecto de todos los chilenos!<sup>22</sup>”.

Dicha declaración denota, que si bien él considera hermanos a todos los sujetos descritos, estos “hermanos” que viven en este paisaje prístino no poseen una misma condición de horizontalidad con el relator, debido a su condición cultural, sus prácticas paganas, el enclaustramiento y lejanía con la urbe

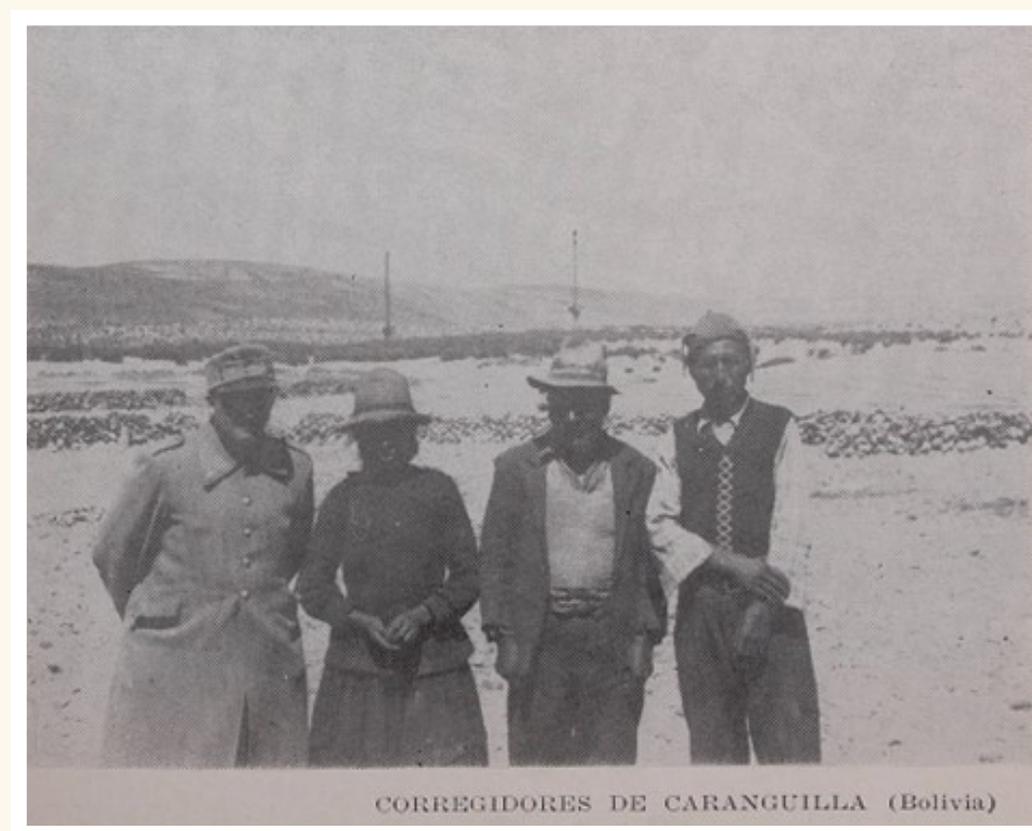
<sup>21</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 44.

<sup>22</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 35



occidentalizada, siendo personajes anacrónicos de un presente moderno: “estos han vivido a través de los siglos en forma primitiva, aislados de la civilización moderna, por no contar con caminos de acceso para llegar hasta él<sup>23</sup>”.

Bajo este criterio, no es raro encontrar en la lectura alusiones como “primitivos caseríos”, “sus primitivos caminos”, “su arquitectura y viviendas primitivas” o “su sistema productivo primitivo” que se remonta al tiempo de los incas, evocaciones esperables en este tipo de intermediario, que tiene como finalidad sustentar la idea de un sujeto en estado puro, aislado del tiempo, con una vida inmutable y distante de la modernidad. Los únicos sujetos andinos que escapan a estas clasificaciones son folklorizados por el autor, y valorados por el anecdotario del viaje y la razón utilitarista (Figura 6).



**FIGURA 6** Autoridades de localidad andina boliviana, con las cuales el autor cita varios encuentros de fraternidad. En Márquez, *Patrullajes*, 48c.

El autor no ve en ellos sujetos con capacidad de generar cambios, sino como individuos depositarios de tradiciones, alejados de los procesos de participación económicos, políticos y culturales contemporáneos.

El segundo grupo de individuos lo constituyen los carabineros destinados en el altiplano. La descripción se vuelve al culto heroico, representado por los individuos

<sup>23</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 94.



que componen esta institución. A pesar de que muchos de ellos llevan habitando varios años en el altiplano, tanto carabineros como sus familias no son equivalentes con los sujetos locales; por lo cual, se les ve al margen de sus costumbres y personalidad. El capitán Márquez recarga su relato de los sacrificios que enfrentan estos servidores públicos, quienes viven en condiciones climáticas extremas, alejados de la civilidad, comodidades y medios para comunicarse con otros. Parte del libro es sensibilizar a la opinión pública respecto de lo que significa la entrega a la Patria.

Un detalle no menor es la vinculación del trabajo de Carabineros con las comunidades, en donde Márquez señala con gran orgullo la tarea voluntaria de algunos carabineros para ser profesores en localidades como Guallatire y Cosapilla (Figura 7), siendo considerados como promotores de la civilización: "¡Qué hermoso y reconfortante resulta para el espíritu, comprobar que nuestros subalternos cumplen voluntariamente con una misión de tan hondo contenido humano como es la de evitar que la niñez menesterosa, de estas solitarias regiones cordilleranas, caiga en las tinieblas eternas del analfabetismo...!"<sup>24</sup>



GUALLATIRE ERRADICA EL ANALFABETISMO

**FIGURA 7** Carabineros del retén de Guallatire destinan horas de su semana para ser profesores rurales. El autor vincula la idea de portadores de la luz ante el analfabetismo. En Márquez, *Patrullajes*, 48b.

<sup>24</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 52.



El tercer grupo de sujetos corresponde a funcionarios civiles y religiosos que viven como autoridades en estas localidades. Su presencia es diferenciada con el resto, al igual como es descrita con los carabineros, pero sin tanto derrame de reverente admiración. Los individuos de este grupo son citados como sujetos educados e inteligentes, con interés en el bienestar comunitario, mayormente noble, aunque algunos de ellos poseen un pasado que desean olvidar, iniciando un ostracismo personal al instalarse en estas comunidades. Entre ellos —el autor destaca— el Sr. Miguel Fuenzalida, subdelegado y oficial del registro civil en Codpa, señalando con ironía, que este Fuenzalida se ha radicado en la zona, “...casándose con una nativa y ya tiene cuatro hijos robustos y de color moreno...<sup>25</sup>”. En otra sección se menciona al cura, que oficia los ritos religiosos estoicamente durante la temporada de conmemorar a algún santo patrono, mientras los lugareños se dan al desenfreno báquico y la violencia. A cada uno de estos sujetos se les referencia con capacidad de agencia y, para el autor, representantes del ideario valórico que pretende ejemplificar.

### Reflexión final

La descripción que realiza el capitán Márquez no se basa exclusivamente en una síntesis de experiencias épicas, mostrando —como telón de fondo— un paisaje natural desafiante y humanos pintorescos que lo habitan. Responde plenamente a una interpretación del espacio vacío o desaprovechado por el Estado chileno; el cual debe intervenir, tanto por razones de desarrollo humano (sujetos andinos sin capacidad de agencia), como por aquellas razones de posicionamiento económico que el país necesita y desaprovecha. Márquez expresa:

La agricultura y la ganadería que continúa desarrollándose en la forma primitiva de tiempos incaicos, necesita la dirección técnica del Ministerio correspondiente para actualizar sus métodos de cultivos y crianzas, especialmente de los auquénidos por el alto precio que registra la cotización de su lana en el mercado internacional y por las enfermedades y epidemias que están diezmando la especie. El desarrollo de la minería está en ciernes, pese a que esta región posee las mayores reservas mundiales de azufre, bórax, kieselgur, y tantos otros productos<sup>26</sup>.

El autor plantea que este tipo de recursos inexplorados no hace más que ponernos en un punto de atraso frente a los más cercanos competidores, que poseen el mismo tipo de potencial productivo: Perú y Bolivia, quienes ya comercializan la lana de camélidos, utilizan su carne y poseen una minería de altura bien desarrollada. Las justificaciones que da para este desequilibrio se basan en la falta de una red caminera que pueda conectar a estas localidades; mientras que la población boliviana, puede llegar en camioneta —cómodamente— hasta los mismos hitos fronterizos, los nacionales deben llegar en mula, después de días de dura marcha por el altiplano. El autor argumenta que en la zona se han hecho importantes aportes para lograr este desarrollo del altiplano, pero aún queda trabajo por delante. Entre estos aportes se encuentran

<sup>25</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 95.

<sup>26</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 218.



el Ferrocarril de Arica a La Paz, lo que permite una conexión, no solo con este país, sino con los diversos nodos a través de la ruta, facilitando la comunicación con el puerto. Sin embargo, el Ferrocarril tiene falencias en su frecuencia y baja capacidad para mover carga, debido a que su velocidad promedio es de solo 17 kilómetros por hora (en la época), lo que convierte en trayecto hacia la capital de Bolivia en un viaje pesado y lento, que se extiende cerca de 20 horas entre el puerto de Arica y La Paz.

Otro elemento que justifica Márquez como propiciador de desarrollo fue el entubamiento del Río Lauca, que considera taxativamente como río de aguas internacionales. La construcción demandó la edificación de caminos, la implementación de electrificación y varios elementos para dar soporte a los treientos obreros —mayoritariamente— bolivianos que se destinaron para esta monumental obra.

En este inventario de lo añorado, se menciona otra serie de obras de que carecen los habitantes de la zona: “Estos pueblos viven al margen de todos los adelantos y comodidades que pueden disfrutar los hombres del presente. Carecen de luz eléctrica, agua potable, alcantarillado, servicios higiénicos, etc., lo que los hace desenvolverse en un medio muy reducido de vida, tanto material como espiritualmente<sup>27</sup>”.

Se suma a esta falta de infraestructura, la construcción de establecimientos educativos. Su visión de sociedad declara que la falta de estas escuelas hace posible romper con las cadenas espirituales que conlleva el analfabetismo; casi la totalidad de estas poblaciones son analfabetas, aun cuando en algunas de ellas funcionan escuelas primarias del Estado, a cargo de profesores normalistas. Elementos concluyentes a su postura, en su sentir reflejado en el texto, se expresan en el siguiente fragmento: “No es de extrañarse, entonces, que todas sus manifestaciones, que signifiquen expansión espiritual, se desarrollen en un ámbito rústico, caldeado por la coca y el alcohol, ya que no conocen ni tienen otra manera de solazar su espiritualidad. ¡Escuelas y más escuelas para impedir que el analfabetismo se convierta en una plaza fuerte, como en otros lugares de nuestro territorio!<sup>28</sup>”.

El texto de Márquez pone en evidencia las narrativas dominantes sobre el paisaje y la sociedad del norte de Chile en pleno siglo xx, herederas de valoraciones fundacionales en torno al territorio y la sociedad nortina, a saber, marcadas por un etnocentrismo que infravaloraba lo originario. Si bien el autor es afable y sensitivo a la belleza del entorno, se hace portavoz de una ideología asimilacionista y economicista sobre este territorio marginal, que busca superponerse y mejorar lo original. 

<sup>27</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 143.

<sup>28</sup> Márquez, *Patrullajes en el Altiplano Chileno*, 143.



## Sobre los autores

**Rodrigo Ruz** es Profesor de Historia por la Universidad de Tarapacá, Magíster y Doctor en Antropología por la Universidad de Tarapacá-Universidad Católica del Norte (Chile). Su labor investigativa la desarrolla analizando la Cultura y Sociedad de Norte Grande chileno y sus fronteras. Actualmente se desempeña como Académico del Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá donde realiza docencia en los programas de pregrado de Licenciatura en Historia, Pedagogía en Historia y programas de Magíster y Doctorado en Historia.

**Daniel Andrés Castillo Ramírez** es Profesor de Historia y Magíster en Historia por la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile). Desarrolla investigación en torno a la historia social de Arica y localidades adyacentes entre los siglos XVIII al XX (historia social, familia y movilidad social); además, se especializa en archivos, conservación digital y difusión patrimonial. Actualmente es el encargado del Archivo Histórico Vicente Dagnino, perteneciente al Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas de la Universidad de Tarapacá



## Referencias

- Díaz, Alberto y Felipe Casanova. "Crónica de la chilenización. La religiosidad andina a través del relato del padre Julio Ramírez Ortíz. Sierra de Arica, 1922-1931. *Chungará Revista de Antropología Chilena* 4, no. 51 (2019): 627-638.
- Gundermann, Hans y Héctor González. "Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y Atacameños de los siglos XIX y XX". *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 1, no. 41 (2009): 113-164.
- Lois, Carla. "Paisajes culturales sudamericanos: Hacia una nueva gestión, valoración e interpretación". *Aportes y Transferencias*, no. 18 (2) (2014): 100-121.
- Márquez, Sergio. *Patrullajes en el Altiplano Chileno*. Santiago: Editorial Orbe, 1967.
- Meza, Mónica. *De lo concebido a lo cotidiano. Expresiones espaciales diferenciadas de la frontera chileno-boliviana* Tesis doctorado en Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016. <https://doi.org/10.7764/tesisUC/GEO/62825>
- Mitchell, W.J.T. *Landscape and Power: Space, Place, and Landscape*. Chicago: University of Chicago Press, 2002.
- Morong, Germán. "De la historiografía nacional a la historia de los bordes. Violencia epistémica y emergencia de lo subalterno en el contexto de la chilenización del Norte Grande; siglos XIX-X". En *Tiempos Violentos. Fragmentos de historia social en Arica*, editado por Alberto Díaz, Rodrigo Ruz y Luis Galdames, 11-21. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá, 2014.
- Ruz, Rodrigo, Luis Galdames y Michel Meza. "Magazines Zig-Zag: reportajes gráficos y alteridad en torno al indígena de la nueva frontera norte chilena (1905-1930)". *Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas* no. 61 (2019): 135-153.
- Ruz, Rodrigo y Andrés Nuñez. "Imaginario transfronterizo, representaciones territoriales y producción de periferias en Chile y Latinoamérica". *Diálogo Andino*, no. 66 (2021): 11-12.
- Silvestri, Graciela. *El color del río. Historia cultural del paisaje del riachuelo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Spirn, Anne. "El lenguaje del paisaje: alfabetización, identidad, poesía y poder". *Urban, Revista del Departamento de Urbanística y Ordenamiento del Territorio*, no. 5 (2013): 17-34.